

El libro y las artes del libro en la obra de un canario universal: Agustín Millares Carlo¹

MANUEL RAMÍREZ MUÑOZ

Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo

Ilustrísima Directora del Museo de la Historia, señoras y señores, amigos todos:

Quisiera expresar, ante todo, la emoción que siento al encontrarme ante Vds. en este apacible anochecer lagunero, participando de alguna forma en el rito ancestral de la artesanía del libro, en este Palacio Lercaro convertido en templo de la Historia. Para una persona en la que confluyen tres factores: ser grancanario, ejercer el oficio de historiador y llenar sus ratos libres con la práctica de la encuadernación artesanal, encontrarse en este lugar y en este momento, es como encontrarse en su propia casa.

Gracias, por tanto, a Vds., que me han permitido esta entrañable reunión, y en especial a nuestro amigo Augusto Martel Darias, artífice de un futuro prometedor en el fomento de la encuadernación de arte en nuestras Islas. El primer paso está dado y hago votos sinceros para que el ejemplo de Augusto se extienda por todo el Archipiélago canario, porque actividades como ésta —de la que no tengo palabras para expresar lo honrado que me siento al participar en ella—, y las que llevan a cabo Inmaculada Viera, Nieves Pérez Rivero y Ana de la Puente en la Biblioteca In-

¹ Conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1996 en el «Museo de la Historia de Tenerife», La Laguna (Santa Cruz de Tenerife), dentro del Ciclo de Conferencias organizadas con motivo de la exposición «La Encuadernación: pasado, presente y futuro».

sular de Las Palmas de Gran Canaria, fortalecen los lazos de amistad entre los amantes del libro. Si aunando esfuerzos, lográramos entre todos realizar exposiciones, talleres y concursos comunes a todo el Archipiélago, pondríamos sin duda nuestro granito de arena en ese gran proyecto fraternal de todos los canarios: eliminar barreras mentales y superar las que el mar nos impone. Ese mar, al que canta Tomás Morales en su *Oda al Atlántico* «como un cristal inmenso afianzado en la tierra», y que el marqués de Villanueva del Prado consideraba como vehículo de relación, cuando escribió que el mar es para Canarias como los canales son para Flandes.

* * *

En la Biblioteca de Toledo hay un códice que contiene —a mi juicio—, la mejor definición descriptiva que se ha hecho de un libro:

«Un libro es lumbre del corazón;
 espejo del cuerpo;
 confusión de vicios;
 corona de prudentes;
 diadema de sabios;
 honra de doctores;
 vaso lleno de sabiduría;
 compañero de viaje;
 criado fiel;
 huerto lleno de frutos;
 revelador de arcanos;
 aclarador de oscuridades.
 Preguntado responde,
 y mandado anda de prisa,
 llamado acude presto,
 y obedece con facilidad.»²

Yo no sé si Millares Carlo llegó a conocer este texto medieval. Lo que sí sabemos es que para el polígrafo canario el libro fue parte integrante de su propia vida.

² Véase el programa de la exposición «Creadores del libro del Medioevo al Renacimiento» (Patrimonio bibliográfico de las Bibliotecas Públicas del Estado), celebrada en la Sala de Exposiciones de la Fundación Central Hispano, entre el 28 de septiembre y 20 de noviembre de 1994.

Aunque han sido muchas —y muy valiosas—, las aportaciones que en esta última década han enriquecido la historiografía sobre la vida y la obra de Agustín Millares Carlo, es mucho lo que todavía queda por decir acerca de la biografía de uno de los más grandes humanistas del siglo xx. Dominaba el griego y el latín; dominaba el alemán, el inglés y el francés; filólogo, historiador, paleógrafo, archivólogo... brilló con luz propia en estas disciplinas; sus manuales, algunos clásicos en la mayoría de las Facultades de España y de América, han alcanzado una difusión científica insospechada como es el caso —entre otros varios ejemplos—, de su célebre tratado de *Paleografía Española*³. Cerca de 300 títulos en los campos citados acercan, si no igualan, la valía del polígrafo canario a la de sabios de la talla de Menéndez Pidal o de Menéndez y Pelayo.

Si el núcleo principal de la actividad profesional de don Agustín fue la paleografía y la diplomática, campos en los cuales su obra podrá difícilmente ser superada, el libro y la bibliografía fueron desde muy niño su gran pasión, fruto tal vez de haber dado sus primeros pasos delante de la riquísima colección de la biblioteca familiar. Andadura apasionada que inició desde muy temprana edad prolongándose a lo largo de toda su vida. Como coleccionista bibliográfico llegó a tener más de ocho mil volúmenes, la mayoría valiosísimos por su antigüedad y rareza. Esta biblioteca se dispersó en el exilio, perdiéndose para siempre gran parte de sus libros más valiosos⁴.

Esa afición a los libros, ese constante deambular por las librerías de viejo de las que —no por casualidad—, salía siempre con una reliquia bibliográfica, no se quedó estancada en el mero coleccionismo, o en una simple acumulación libresca. Su pasión por el libro se plasmó en una serie de obras de contenido doctrinal, pues junto a las historias del libro, de las bibliotecas, de la imprenta y de la escritura, dejó estudios imperecederos

³ Son tres las ediciones que se han hecho de esta monumental obra:

— *Paleografía Española. Ensayo de una historia de la escritura en España desde el siglo VIII al XVII*. Barcelona. Edit. Labor, 1929. 2 v. de 371 pp. + 1 h. y VIII pp. + LXXXVII facs. + 131 pp. de transcripciones; 18 cm. (Colección Labor, Sección VI: Ciencias Históricas, n.º 192-193. Biblioteca de Iniciación Cultural).

— *Tratado de Paleografía Española*. 2.ª ed. corr. y aum. Madrid. Edic. Villaiz-Librería y Casa Edit. Hernando, 1932. 2 v.: I. Texto, 535 pp., 53 figs., 23 cm.; II. láminas CXXI (Imp. Góngora), 27,5 cm.

— *Tratado de Pelografía Española*, con la colaboración de José Manuel Ruiz Asencio. Prólogo de Tomás Marín Martínez. 3.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe, S.A., 1983. 3 v.; I. Texto, 404 pp. + 2 h.; II. Láminas, XXIII pp. + 282 láms. con transcripción; III. Láminas, 364 pp., 29 cm.

⁴ Para una biografía completa de don Agustín, véase MOREIRO GONZÁLEZ, José A., *Agustín Millares Carlo: el Hombre y el Sabio*, Gobierno de Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, 1989, 493 pp. [Colección Clavijo y Fajardo: 5].

acerca de los valores técnicos, conceptuales e históricos de la Bibliografía, hasta tal punto importantes, que sus manuales constituyen en la actualidad una base insustituible para la preparación de oposiciones a bibliotecarios y archiveros, así como para los estudiantes de Biblioteconomía.

* * *

En sus cuatro moradas: Canarias, Madrid, México y Venezuela, este español de dos mundos —como lo califica la profesora mexicana Ascensión Hernández de León-Portilla—, tuvo siempre como objetivo de sus clases y de sus publicaciones dar a conocer «el valor del libro como manantial de sabiduría»⁵. La fundación y dirección de publicaciones periódicas de información bibliográfica, fue una actividad que don Agustín desarrolló tanto en España, como en su largo exilio primero mexicano y después venezolano.

Causa asombro el número y la calidad de los trabajos bibliográficos de Millares. Un estudioso de su obra, Juan A. Martínez de la Fe, observó que un elevado porcentaje de las publicaciones de don Agustín, incluso las de carácter monográfico versan sobre el tema. Son 111 los títulos que pueden contabilizarse entre libros, artículos de revista, prólogos y conferencias referentes, en su mayor parte al libro impreso, no faltando, sin embargo, interesantes estudios sobre el libro manuscrito. Para su biógrafo José A. Moreira González, solo sus aportaciones en esta disciplina habrían bastado para situarlo en la cima del mundo intelectual. «Todas, obras de indudable rango, bien documentadas y con rigor técnico, lo cual no impidió nunca una lectura amena de sus contenidos»⁶.

La Bibliografía y la Ciencia del Libro fueron sistematizadas por don Agustín, mediante la elaboración de una teoría bibliográfica dirigida a la mejor comprensión de sus conceptos. Su *Prontuario de Bibliografía General*⁷, la *Introducción a la Historia del Libro y de las Bibliotecas*⁸, y *Técnica de la investigación bibliográfica*⁹, son sus principales obras de contenido teórico o doctrinario, y de consulta obligada para bibliotecarios, historiadores, archiveros y bibliógrafos. Millares es un ejemplo que todos los que

⁵ HERNÁNDEZ DE LEÓN PORTILLA, Ascensión, «Agustín Millares Carlo, polígrafo de España y América», en *Cuadernos Americanos*, México, UNAM, 47 (1994), p. 97.

⁶ MOREIRO, *op. cit.*, p. 122.

⁷ MILLARES CARLO, Agustín, «Prontuario de bibliografía general», en *Boletín de la Biblioteca General*, Luz, 1965-1966. V-VI, n.º 9-10, pp. 23-135.

⁸ MILLARES CARLO, Agustín, *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*, México, F.C.E., 1971, 399 pp., 131 figs., 20 cm. (Sección de Lengua y Estudios Literarios).

⁹ MILLARES CARLO, Agustín, *Técnica de la investigación bibliográfica*, Caracas, Universidad Católica «Andrés Bello», Institutos Humanísticos de Investigación, 1973, 96 pp.

nos movemos alrededor del mundo del libro, deberíamos tener en la mente y en el centro de nuestro corazón. La primera obra citada, el *Prontuario de Bibliografía General* publicada por la Universidad de Maracaibo, es una obra maestra para el estudio bibliográfico de Europa y América.

En 1929 Millares Carlo obtuvo el «Premio de Bibliografía» con la obra que presentó a la Biblioteca Nacional, *Ensayo de bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)*¹⁰. Esta obra fue el resultado de las investigaciones realizadas hasta aquél momento en un tema del que se ocuparía don Agustín de forma continuada, a pesar de las dificultades a veces insuperables que le acompañaron durante sus treinta años de exilio: catalogar la producción de los escritores canarios, desde la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla hasta el siglo XVIII. Su gran trabajo, la extraordinaria *Biobibliografía de escritores canarios de los siglos XVI al XVIII*¹¹ que dejó inconclusa, y que aumenta y corrige el libro anterior, describe, como aquél, las obras impresas o manuscritas de autores isleños con un excepcional rigor metodológico. El último volumen de esta obra, el VI, ha sido recientemente publicado por el Cabildo Insular de Gran Canaria, en una cuidada edición a cargo de Juan A. Martínez de la Fe¹².

Millares da a conocer cada autor con un estudio que contiene una noticia biográfica, la descripción de sus obras y la relación bibliográfica a que cada autor ha dado origen. Con ello se consiguió una aportación extraordinaria a la cultura de las islas: hacer el repertorio de la vida y la obra de las personalidades que sobresalieron en el cultivo de las disciplinas más diversas. La importancia de esta obra reside en que las Islas Canarias —dice Moreiro González—, se adelantaron con este catálogo de las obras escritas de sus hijos a las demás regiones españolas. Que Canarias haya

¹⁰ MILLARES CARLO, Agustín, *Ensayo de una Biobibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias (Siglos XVI, XVII y XVIII)*, Madrid, Tipografía de Archivos, 1932, 716 pp. + 1 h., 27 cm.

¹¹ MILLARES CARLO, Agustín, y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel, *Biobibliografía de Escritores Canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Con la colaboración de Antonio Vizcaya Carpenter y Agustín Millares Sall.

I. A. Las Palmas. El Museo Canario, C.S.I.C., Patronato «José María Quadrado, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1975. 276 pp. + 2 h., 26,5 cm., facs.

II. B-C. Las Palmas. El Museo Canario, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, Plan Cultural, 1977. 312 pp. + 3 h.

III. D-H. Las Palmas. El Museo Canario, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1979. 280 pp. + 14 h.

IV. Iriarte. Las Palmas. El Museo Canario, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980. 338 pp. + 3 h.

V. J-P. Las Palmas. Cabildo Insular de G.C., 1987. 406 pp.

¹² MILLARES CARLO, Agustín, y HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel, *Biobibliografía de Escritores Canarios (Siglos XVI, XVII y XVIII)*. Edición al cuidado de Juan A. Martínez de la Fe. Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1993, 725 pp.

sido pionera en este tema, es algo que como canarios, nos llena de legítimo orgullo, y como amantes del libro, de íntima satisfacción.

Antonio Vizcaya Carpenter, en su obra *Tipografía Canaria*¹³, editada precisamente aquí en La Laguna hace 32 años, estableció tres fases fundamentales para la realización de una bibliografía regional: la de escritores naturales de ella, la de impresos ejecutados en sus diferentes localidades y la redacción del Índice de obras que sobre la misma se ha escrito. La excepcional obra de Millares —la citada *Biobibliografía*—, que cubre la primera etapa representa —dice Vizcaya—, «un completo logro» aunque naturalmente falten los capítulos correspondientes a los siglos XIX y XX. La segunda fase ha sido ampliamente realizada por Vizcaya Carpenter y la tercera, la del Índice —decía este autor en 1964—, que «no ha tenido siquiera un iniciador». En este punto, me voy a tomar la libertad de hacer un pequeño inciso: estamos en 1996 y hasta donde llega mi conocimiento, aún no se ha llevado a cabo esta obra. Hay un proyecto elaborado por el Seminario de Humanidades Agustín Millares Carlo, del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas, para realizar los Índices de la *Biobibliografía*, que de momento está llamando a las puertas de nuestras instituciones, con la secreta esperanza de que un día no muy lejano nuestros deseos sean una realidad, pues la utilidad y el acceso a la ingente cantidad de datos que contiene esta obra, solo puede asegurarse mediante la elaboración de unos índices que proporcionarán al especialista en Historia de la Ciencia en cualquiera de sus áreas, o en Historia de la Literatura, o al aficionado, un cuerpo de referencias exacto y completo. Un buen Índice constituye una imprescindible herramienta de trabajo cotidiano, que facilita indudablemente la tarea del investigador.

Los trabajos bibliográficos de Millares Carlo, tanto en su aspecto descriptivo como analítico, están hechos con un insuperable rigor técnico, alternando «con extractos, a veces amplísimos, de las piezas más raras, con noticias de otras ediciones o con documentos inéditos relativos a los autores estudiados», como el propio don Agustín decía al referirse a la magistral obra titulada *Ensayo* del gran maestro de la bibliografía española don Bartolomé José Gallardo. Toda la obra de Millares —en el terreno de la Bibliografía—, la realizó de forma rigurosa, enmarcándola con un campo conceptual y teórico, como sólo podía hacer dado su profundo conocimiento de la ciencia bibliográfica, y el apasionado amor que don Agustín profesó siempre al documento, tanto impreso como de naturaleza manuscrita.

Con el mismo rigor que aplicó Millares Carlo al conocimiento bibliográfico, están tratados otros aspectos del libro, aunque los títulos apare-

¹³ VIZCAYA CARPENTER, Antonio, *Tipografía Canaria*, Santa Cruz de Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, Universidad de La Laguna, 1964.

cidos sobre ellos sean escasos, pero sin embargo, no menos importantes. Alguno de ellos, como el referente a la difusión del libro, es decir, la historia de la imprenta, no pudo culminar por culpa de la guerra civil española, que tantas vidas truncó y tantos proyectos interrumpió.

La dedicación a la historia de la imprenta en Canarias coincidió con sus años de mayor actividad científica. Precisamente, en el periódico *La Tarde*, de 16 de abril de 1935 hay un valioso artículo de don Agustín titulado «El arte tipográfico hizo su aparición en Canarias por Santa Cruz de Tenerife», en el que hace una descripción de los incunables canarios más antiguos. Entre 1934 y 1935 aparecieron en la revista *El Museo Canario* varios artículos que constituyen el punto de partida de la Tipobibliografía en el Archipiélago. Con el título *Contribución a la historia de la imprenta en Canarias*, Manuel Hernández Suárez reprodujo estos artículos, que aunque tienen el carácter de primeros ensayos, sirvieron para señalar los orígenes de la imprenta en Las Palmas. Millares Carlo continuó una tarea que se materializó en tres tomos sobre la *Historia de la imprenta en las Islas Canarias*, obra inédita que se perdió en 1937 como consecuencia de la guerra civil. Cuando en 1962 el Director de la Biblioteca Universitaria de Valencia le devolvió el trabajo a Millares, su publicación presentaba serias dificultades puesto que Antonio Vizcaya Carpenter llevaba varios años trabajando sobre el mismo tema. Una vez más puso de manifiesto don Agustín su probado altruismo pues le cedió generosamente su obra para obtener de ella cuantos datos aprovechables tuviera.

El propio Vizcaya Carpenter, en la «Introducción» a la citada *Tipografía canaria*, donde magistralmente dejó establecida «de una manera más o menos definitiva» la actividad impresora de los siglos XVIII y XIX en Canarias, se refiere a la aportación de Agustín Millares en unos términos que me voy a permitir reflejarles literalmente pues la cita, aunque breve, es lo suficientemente explícita para aclararnos el problema: «Más frecuentes aún son las notas tomadas de otra obra inédita: la que titulamos *Historia de la imprenta en las Islas Canarias*. Original del sabio polígrafo don Agustín Millares Carlo, fue redactada hacia el año 1930 y se conserva en tres fuertes volúmenes manuscritos. Extraviada durante años, fue recuperada, casualmente, por su autor cuando ya esta *Tipografía* estaba en prensa, y la hemos aprovechado ampliamente en cuanto a la parte bibliográfica se refiere, pues para ello nos fue cedida, con su habitual generosidad, por el Dr. Millares»¹⁴.

Parecida suerte y también truncado por la guerra civil, corrió otro trabajo sobre la imprenta en Barcelona. Se dolía don Agustín, y con él «los

¹⁴ VIZCAYA, *op. cit.*, p. XII.

amantes de Cataluña, de su lengua y de su literatura», de que Barcelona no tuviera una obra de conjunto sobre su producción tipográfica durante un siglo de tanto interés como el xvi. En 1935, la Biblioteca Nacional de Madrid le premió un trabajo titulado *Historia y Bibliografía de la Imprenta en Barcelona en el siglo xvi*. El premio llevaba aparejada la publicación del trabajo por cuenta del Estado, pero el alzamiento del 18 de julio de 1936 interrumpió todas las actividades de la Biblioteca Nacional. El original del trabajo, «cuatro abultados tomos en folio, tres de texto, de mi mano, y un cuarto de reproducciones fotográficas» —confiesa don Agustín—, desapareció y perdido estuvo hasta 1952 en que apareció en la caja de seguridad de la Sección de Incunables y Raros de la Biblioteca Nacional. Después de innumerables vicisitudes, solamente una exigua parte de este trabajo, titulado «La Imprenta en Barcelona en el siglo xvi» se incluyó en una obra de mayor envergadura *Historia de la imprenta hispana*¹⁵.

Agustín Millares dominó todos los aspectos del libro. Ninguno escapó a su curiosidad científica y de todos supo legarnos una bibliografía general y específica, capaz de ofrecer al investigador una panorámica completa y cuidada. Don Agustín realizó la inmensidad de su obra —dice Pedro Grases—, «con esa perfecta sencillez de la gente que domina una disciplina, de la gente que está llevada por un impulso, por un objetivo fuera de lo corriente y de lo habitual»¹⁶. Pero lo importante de Millares no es solo el conocimiento profundo que tuvo de las cosas, sino también el magisterio vital que imprimió a su labor docente a la que dotó de indudable rigor y amenidad, cualidades propias de un hombre «sencillo por sabio y sabio por humilde», como lo calificó recientemente Pedro Arroyal¹⁷. Pero al mismo tiempo, el magisterio de Millares no dejó el más pequeño resquicio al conocimiento superficial. De su exigencia en la labor docente, don Tomás Marín nos ha dejado un entrañable testimonio que habla por sí mismo de la personalidad de Millares. Para aquél alumno que verdaderamente quería aprender y formarse en cualquiera de las disciplinas que impartía don Agustín, el provecho de sus clases estaba garantizado por su peculiar sistema de anunciar el primer día de curso que «quien no tuvie-

¹⁵ MILLARES CARLO, Agustín, «La imprenta en Barcelona en el siglo xvi», en *Historia de la Imprenta Hispana*, Madrid, Editora Nacional, 1982, pp. 491-643.

Esta obra fue galardonada con el Premio Extraordinario Cardenal Cisneros 1974, que conmemoraba el quinto centenario de la imprenta en España (véase MOREIRO, *op. cit.*, p. 389).

¹⁶ GRASES, Pedro, «Evocación de Agustín Millares Carlo (1893-1980)», en *Estudios Bibliográficos III*, Barcelona, Seix Barral, 1981, p. 9.

¹⁷ ARROYAL ESPIGARES, Pedro, «Agustín Millares Carlo: una biografía ejemplar», en *Boletín Millares Carlo*, Las Palmas, UNED, 13 (1994), p. 382 [Actas del Congreso «Agustín Millares Carlo: Maestro de Medievalistas» (1893-1993)].

ra interés por la asignatura podía irse y no volver hasta recoger el aprobado, pues se lo daría gustoso a trueque de no mermarle el tiempo y las atenciones que quería volcar sobre los verdaderamente interesados»¹⁸.

«Enseñar deleitando» es lo que hizo Millares Carlo en su *Introducción a la historia del libro y de la bibliotecas*, que desde su primera edición en 1971 ha conocido cinco reimpressiones posteriores, y que es un manual de imprescindible uso para aquél que ha hecho del libro objeto de su veneración o de su profesión. La historia y evolución de las artes del libro, desde la imprenta a la ornamentación, pasando por los ex-libris y la encuadernación, encuentran en este libro un magistral acomodo, a pesar de que su autor, con su habitual sencillez diga que sólo intenta «ofrecer una especie de prontuario o resumen de un tema que, por su interés y trascendencia ha sido objeto de los desvelos de incontables especialistas y eruditos investigadores».

En una parte de este libro, y en un puñado de apretadas páginas don Agustín hace un estudio completísimo de la imprenta, desde su aparición hasta el siglo xx, empezando por la polémica surgida entre los países que reivindican la paternidad del invento, y continuando por su difusión en el siglo xv y establecimiento y situación en Europa, América y Filipinas, sin olvidar aspectos como la fabricación del papel, tipos de imprenta y su evolución formal, composición, impresión y otros muchos más cuya enumeración y comentario rebasaría los límites aceptables de este acto.

Millares no olvidó el arte de ilustrar y decorar el libro, iniciando su exposición con referencias al tratamiento de los papiros egipcios, antes de pasar a la miniatura griega clásica, bizantina y medieval y a los cambios de técnicas que trajo consigo la sustitución del rollo por el códice, puesto que el pergamino era materia más apta para recibir y conservar la ornamentación. Presenta asimismo en un rápido recorrido, la historia y evolución del grabado aplicado a la decoración del libro entre los siglos xv y comienzos del xx, principales grabadores y obras que realizaron tanto en Europa como en América, dando noticias de los distintos procedimientos artísticos utilizados: xilografía, calcografía, litografía, etc.

Además de tratar distintos aspectos de la patología del libro: agentes que amenazan su vida y cómo conservar y restaurar impresos y manuscritos, y la práctica de los ex-libris como signo de propiedad, Millares tiene un par de capítulos breves, pero sustanciosos, sobre la evolución de la encuadernación desde la aparición del códice. La maestría con la que expone este aspecto aunque en síntesis casi telegráfica, no es óbice para que

¹⁸ MARÍN, Tomás, «Presentación», en *Boletín Millares Carlo*, Las Palmas, UNED, 1 (junio 1980), p. 12.

nos demuestre el profundo conocimiento que el Maestro tenía de la historia del arte de encuadernar. Tal vez el amor por el libro se lo comunicaría don Agustín a su alumna Matilde López Serrano, una de nuestras mayores especialistas en la historiografía de la encuadernación en España. Es precisamente de esta historiadora de la que Millares Carlo tomó una buena parte del material para elaborar los epígrafes correspondientes a la encuadernación, siendo también abundantes las citas literales de un trabajo de Guillermo Antolín, «Notas acerca de la encuadernación artística en España», escrito en 1926.

De «somera noticia de este aspecto de las artes del libro» calificó don Agustín su recorrido por las distintas etapas de la encuadernación, desde que el códice sustituyó al rollo de papiro, iniciando su andadura con una referencia a los cuadernillos protegidos por tablillas de madera, generalmente de cedro, con unas bandas de cuero para envolverlas y una correa con la que todo quedaba sujeto. Parece ser que esta fue la forma primitiva de encuadernar un libro, según indica Marcial en uno de sus *Epigramas*.

Con suma facilidad, don Agustín nos va introduciendo en el mundo de la encuadernación bizantina y gótica, dando noticias de los ejemplares conservados en España, pasa como de puntillas por el estilo más genuinamente español: el mudéjar y se detiene algo más en el renacentista, señalando que con la aparición de este estilo en la segunda mitad del siglo xv, la forma artística de encuadernar experimentó un profundo cambio, sobre todo con la generalización del dorado por medio de ruedas que, sin solución de continuidad, decoran el libro con una profusión de arabescos, combinaciones geométricas, volutas, etc. La moda del barroco importada de Francia y las etapas fundamentales por las que pasa la encuadernación artística durante el siglo xviii; las posteriores modas: «neoclásica», «imperio» o la del «romanticismo» en la que se empiezan a crear los modelos de encuadernación «interpretativa del texto» —según leemos en Matilde López Serrano—, son contempladas por Millares, dándonos algunas referencias de encuadernadores y coleccionistas más conocidos tanto en España como en Europa.

Aunque dice don Agustín que en un libro como éste, no tiene cabida tratar de los trabajos que es preciso llevar a cabo para encuadernar una obra, lo cierto es que en breves páginas expone con su habitual claridad didáctica, las operaciones previas a la encuadernación propiamente dicha, la terminología usada en este arte y los tipos de encuadernación más usados.

Además del apéndice bibliográfico, elaborado con objeto de permitir a quienes se interesen por ciertos aspectos de la materia tratada, profundizar en el tema, lo verdaderamente importante, como ocurre con otros

manuales de don Agustín Millares, es el Índice analítico que ocupando casi un 20% de la extensión del libro que comentamos, da una idea de la importancia que daba a este extraordinario instrumento, poderoso aliado del investigador, ya que convierte en diafanidad lo más enrevesado, y proporciona el camino para encontrar el dato concreto en el momento preciso. Por citar un ejemplo, la *Historia de las Indias* del P. Bartolomé de las Casas, sería de difícil acceso sin el Índice que elaboró don Agustín al editar aquella en 1951¹⁹.

EPÍLOGO

Creo que ya he abusado excesivamente de su atención pero no quisiera terminar esta inolvidable estancia entre Vds. sin trazar un breve perfil millariano, que sirva en cierto modo de homenaje a la memoria de un hombre que paseó orgulloso su identidad canaria por España y América. Porque hay personas ante las que el tiempo debería hacer un alto en su inexorable caminar, ya que es poco frecuente —y a veces tardan décadas en surgir—, que nos encontremos con figuras que debieran moverse dentro de unas coordenadas distintas a las de los demás mortales. Y menos frecuente aún es que en una sociedad como la nuestra, hostil hasta cierto punto ante cualquier manifestación que no sea la puramente tecnológica, y en la que priman intereses económicos, aparezcan personas cuya obra, en el amplio campo de las humanidades, muestren el camino de cómo el hombre puede elevarse sobre sí mismo a través del arte y de la ciencia. Y es poco menos que imposible encajar a estos hombres en una dimensión espaciotemporal.

No es fácil, por el riesgo que tiene el historiador de quedarse a medio camino, hacer un «curriculum» por muy breve y superficial que sea, acerca de la personalidad de don Agustín Millares Carlo, figura de quien Ignacio Quintana dijo que «fue un humanista a la manera de Erasmo, un sabio como Aristarco de Samos». La variedad de materias en las que desarrolló una labor integral a lo largo de su dilatada vida, hacen de la figura millariana una antorcha humanística, que alumbraba indiscutiblemente los más variados temas filológicos, paleográficos, bibliográficos, archivológicos, de estudios locales, de historia de América, de literatura, etc. Su personalidad científica sobresalió en todos los campos pero hay uno, el de

¹⁹ *Historia de las Indias por Fray Bartolomé de Las Casas*. Edición de Agustín Millares Carlo y estudio preliminar de Lewis Hanke. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, 3 v.; I, 517 pp.; II, 611 pp., y III, 525 pp. [Biblioteca Americana: 15, 16, 17]. El Índice Analítico ocupa 120 páginas del tercer volumen.

la paleografía donde alcanzó renombre universal. Tan alto llegó en el dominio de la ciencia paleográfica que, a la manera de un Miguel Angel, de un Velázquez o de un Beethoven, han sido muy pocos los discípulos capaces de recoger el testigo, que tan indiscutible y sabiamente, llevó el Maestro en su larga carrera por el sendero de la paleografía y la diplomática.

Pero por encima de todo, don Agustín supo hacer de sus alumnos amigos de por vida. Quienes gozaron de su magisterio pudieron constatar cómo en el terreno de la amistad se manifestaron ampliamente sus extraordinarias dotes humanas. Por eso quisiera terminar con las palabras que el profesor venezolano Pedro Grases, finalizó su intervención en el «Primer encuentro nacional de investigadores bibliográficos», celebrado en Caracas en 1981: «Si ustedes, con buena voluntad, piensan en un ejemplo como Agustín Millares Carlo y se lo meten en el corazón y en la mente como programa de vida, este encuentro habrá sido útil»²⁰.

Muchas gracias.

²⁰ GRASES, *op. cit.*, p. 13.